

HOY
RECOMENDAMOS
TEATRO
ESPAI TEXAS

Bàrbara Mestanza expone una experiencia traumática en 'Sucia'
Bàrbara Mestanza vivió una experiencia traumática mientras recibía un masaje. La actriz y dramaturga escribió una pieza teatral a partir de ello, *Sucia*, que ahora recupera en el Espai Texas. Pero, ¿qué pasó exactamente? La obra lo cuenta con pelos y señales.



Más información en:
www.lavanguardia.com/cultura



HULTON DEUTSCH / GETTY

Anarquistas en armas. Sindicatistas anarquistas armados en los primeros días de la Guerra Civil en Barcelona; la perspectiva de una revolución social aterraba a los diplomáticos británicos, pues creían que se podía extender por todos los países europeos.

No todas las voces en el mundo conservador británico eran contrarias a la República. Es cierto que al principio de la guerra Winston Churchill se manifestó a favor del bando nacional, pero gradualmente se dio cuenta que para los intereses de su país era muy importante frenar las aspiraciones de Hitler y Mussolini y para ello había que apoyar a la República. Afirma Preston que "Churchill era un inteligente observador en materia internacional y temía que la victoria nacional fortalecería a las dos potencias fascistas, pero en aquel momento se encontraba en plena travesía del desierto y sus opiniones no tenían demasiado impacto". ¿Habría sido distinto el destino de la República con el después legendario mandatario en el poder?●

El cónsul Norman King y sus prejuicios influyeron en el gobierno británico

Un supremacista entre salvajes



BRANGULI

Lluís Companys en una intervención radiofónica

F. BADIA Barcelona

Norman King (1880-1963) emerge una y otra vez como un personaje muy influyente en la actitud del Reino Unido hacia el régimen republicano. Nombrado en 1928 cónsul en Barcelona desempeñó el cargo hasta 1938, un periodo en el que la ciudad gozaba de una gran importancia estratégica para los intereses británicos. Su gran influencia, sin embargo, no corría paralela a su objetividad, como demuestran los testimonios sobre sus prejuicios y su animadversión hacia la República, Companys y los catalanes en general.

En una conversación privada con el poeta Stephen Spender, luego revelada por este en la prensa británica, además de señalar que el presidente debería haber sido fusilado en 1934, se dedicó a "insultar a los españoles y en particular a los catalanes:

El diplomático veía el orden amenazado en Barcelona y arremetía contra la República y contra los catalanes

su comida, sus mujeres, su comportamiento, su actitud como maridos, la forma de educar a sus hijos ('nunca envíe a un niño inglés entre esas fierecillas corruptas'), su literatura, su lengua ('un latín insípido y espurio'). Como dijo en otra ocasión, la palabra catalanes "hoy equivale a la escoria de la población".

Este mismo mes, ha aparecido otro libro, *Nuestro hombre en Barcelona* (Comares), coordinado por los historiadores Enric Ucelay-Da Cal,

Josep Puigsech y Arnau González, que profundiza en su figura. Arnau González cuenta que a King "se le puede situar como un diplomático imperial de la época con una percepción muy consolidada sobre la pretendida superioridad racial británica por encima de las sociedades a las cuales está destinado, sea la catalana/española, la mexicana o la africana colonial". En su estancia, el cónsul conectó con parte de la burguesía local y quedó fascinado por los paisajes catalanes, que pintó, pero ello no cambió "su actitud de superioridad sobre los catalanes, a quienes consideraba un pueblo 'salvaje'".

A pesar de sostener opiniones tan elitistas, su origen era humilde. Hijo de un religioso de base, ascendió peldaños en la rígida sociedad británica de la época. "Posiblemente -explica González- esta podría ser la clave para interpretar su análisis de la vida catalana: se sitúa a sí mismo en la cima, donde ha llegado por méritos, y desprecia a los que no saben mantener el orden burgués al cual él aspira".

En cualquier caso, no se puede infravalorar la influencia de King en la formación de opinión del gobierno británico. Barcelona no era un consulado cualquiera, pues la capital catalana era económicamente una de las más importantes del Mediterráneo, en una situación además muy compleja, pues "para los británicos Catalunya era una suma de la Irlanda problemática, del México revolucionario y de la Europa civilizada camino de ser la URSS". Londres creía que King era un diplomático experimentado que podía desenvolverse en este contexto. Con el tiempo, y tras la salida del país del embajador profranquista Henry Chilton en 1937, King se convirtió en la mayor antena de la diplomacia británica en suelo republicano.●

Errar o no errar, he ahí el dilema

Màrius Serra



Erri De Luca es un narrador italiano de amplia obra. Sus novelas, a menudo breves, se caracterizan por tres elementos. La montaña aparece en un plano que trasciende el mero decorado, sus personajes tienen una mirada moral inclinada a combatir las injusticias sociales y, en algún momento, el lenguaje emerge con un protagonismo lúdico a través de la enigmística, una actividad popular en la cultura italiana. Estos tres elementos aparecen en la adaptación teatral que el director Ramon Simó ha hecho de la novela *Impossibile* (en castellano en Seix Barral). Esta semana se estrenó en la renovada Sala Atrium de Barcelona la eficaz dramaturgia de Simó para que un espléndido Lluís Soler se meta en la piel del trasunto de Erri en la ficción, interrogado por el juez de instrucción (Bernat Quintana), ante la presencia indeseada del abogado de oficio (Guillem Albasanz). El caso resuena en tragedias recientes de muertes por accidente de montaña, algunas de personajes relevantes.

El montañero interrogado por el juez es un viejo revolucionario que deambulaba por la misma repisa —una estrecha plataforma que parece un sendero en un precipicio— donde acaba de despeñarse un antiguo compañero de lucha con quien no tenía relación desde que el difunto le delató y le envió a prisión. Cuarenta años después, el viejo revolucionario es sospechoso de asesinato y está en prisión preventiva. Asistimos al interrogatorio punzante durante el cual el juez de instrucción intenta, por todos los medios, hacerle confesar. Simó tiene el acierto de alternar los tramos dialécticos del interrogatorio con las expansiones emocionales que el

Erri De Luca también pasó por un juicio, acusado de incitación al sabotaje

prisionero se permite cuando está solo en la celda.

Con muy pocos elementos nos hacemos una idea de lo que ocurrió en las alturas, pero más allá de esta investigación que capta nuestra atención, hay en todo momento un choque sordo de integridades, como dos placas tectónicas que empujan en direcciones contrarias. Por un lado, el íntegro representante togado del Estado, comprometido con un código civil, y por otro, el viejo anarquista irreductible, comprometido con un código moral. Lluís Soler, que se ha dejado un bigote idéntico al que luce Erri De Luca, tiene prácticamente la misma edad que el autor italiano, quien hace diez años también pasó por un sonado juicio, acusado de incitación al sabotaje por unas declaraciones contra la construcción de la línea ferroviaria del AVE en el valle de Susa. Impresiona verlo tan de cerca hablando con la amada y haciendo palíndromos recluido en una celda que se forma con la simple proyección en la pared negra de una ventanita enrejada. Más allá de la verdad jurídica que establecen los interrogatorios, hay un valor superior que orienta las acciones del protagonista.